

Subjetividades masculinas actuales

Análisis de un grupo de varones de mediana edad de la ciudad de San Luis

Silvina A. Arias¹.
Florencia G. Baglione².

Recibido: 08/09/2021
Aceptado: 01/10/2021

Resumen

El presente artículo deriva de un Proyecto de Investigación Consolidado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, que aborda las relaciones asimétricas de poder entre los géneros masculino y femenino. El objetivo de este trabajo es analizar en cuatro varones cis heterosexuales, ubicados entre los 50 y 60 años, el despliegue libidinal, el manejo de la hostilidad, los ideales y su relación con el narcisismo, las cualidades de las funciones de apego y tercera, el desempeño en los ámbitos público y privado, entre otros. Se busca identificar los modos de subjetivación predominantes en estos sujetos, ya sean tradicionales, transicionales e innovadores (Tajer, 2009). Cabe señalar que se parte de la hipótesis de que un mismo varón puede poseer características tradicionales en algunas áreas de su vida y en otras presentar aspectos más innovadores o transicionales. En este sentido, los varones que participan de esta investigación formarían parte de las masculinidades emergentes (Olavarría, 2001), éstas no constituyen un grupo homogéneo de sujetos, aunque tienen como característica común el despliegue de sus emociones, lo cual les permite valorar sus vínculos, participar de las tareas de crianza y establecer relaciones de pareja con más diálogo.

Resulta relevante identificar cómo algunas de estas cualidades pueden emerger a partir de la vivencia de ciertas situaciones vitales y/o de crisis (Eyherremendy, 2016). Se exploran además las posibilidades que estos varones tienen de revisar aspectos de su subjetividad en relación a los ejes mencionados.

Palabras Clave: modos de subjetivación; masculinidades; psicoanálisis y género.

¹ Profesora Adjunta de la Asignatura Psicoanálisis: Escuela Inglesa. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis. Mails: silvinaarias00@gmail.com

² Auxiliar de Primera de la Asignatura Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis. Mail: fbaglione@gmail.com

Current masculine subjectivities.
Analysis of a group of middle-aged men from the city of San Luis

Abstract

This article is derived from a Consolidated Research Project of the Faculty of Psychology of the National University of San Luis, which addresses the asymmetric power relations between the male and female genders. The objective of this work is to analyze in four cis heterosexual men located between 50 and 60 years, libidinal display, the management of hostility, ideals and their relationship with narcissism, the qualities of attachment functions and third, performance in public and private spheres, among others. It seeks to identify the predominant modes of subjectivities in these subjects, whether they are traditional, transitional and innovative (Tajer, 2009). It should be noted that it is based on the hypothesis that the same man may have traditional characteristics in some areas of his life and in others present more innovative or transitional aspects. In this sense, the men who participate in this research are part of emerging masculinities (Olavarría, 2001), they do not constitute a homogeneous group of subjects, although they have as a common characteristic the unfolding of their emotions, which allows them to value their bonds, participate in parenting tasks and establish relationships with a partner with more dialogue.

It is relevant to identify how some of these qualities can emerge from the experience of certain vital and / or crisis situations (Eyheremendy, 2016). The possibilities that these men have to review aspects of their subjectivity in relation to the aforementioned axes are also explored.

Keywords: modes of subjectivation; masculinities; psychoanalysis and gender.

Introducción

La caída de la masculinidad tradicional como el emblema para todos los hombres y la necesaria revisión de este modelo ha permitido que se crearan espacios en los que surgen como posibles nuevas masculinidades. Estos incipientes modelos invitan a que los varones expresen sus emociones y compartan las tareas de cuidado entre otras modificaciones que comienzan a resquebrajar el estereotipo tradicional.

Se considera indispensable analizar las subjetividades emergentes en el presente contexto histórico social, y explorar los grados de profundidad y/o superficialidad del impacto subjetivo de las transformaciones epocales.

Este artículo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación Consolidado N° 120318; 22/P807: “Análisis de la incidencia de las relaciones de poder en la construcción de las subjetividades femeninas y masculinas desde el psicoanálisis con perspectiva de género”, perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. El marco teórico referencial está constituido por el entrecruzamiento entre el psicoanálisis y los estudios de género.

Se considera pertinente destacar que este artículo está escrito desde el lenguaje inclusivo porque se cree necesario su uso para comenzar a prefigurar espacios más democráticos e igualitarios en todos los ámbitos. La posibilidad de la implementación de este lenguaje es producto de luchas históricas y la reciente

incorporación a espacios académicos, en la Universidad Nacional de San Luis se enmarca en la Resolución CS Nº151/20.

La metodología utilizada es cualitativa y el tipo de estudio es descriptivo-interpretativo. El instrumento seleccionado es una entrevista semi-estructurada creada para responder a los objetivos propuestos desde el Proyecto.

La muestra (N=40) está compuesta por mujeres y varones de dos franjas etarias (25-35 y 50-60 años). Del número total de participantes, veinte son varones y diez de ellos están ubicados en la segunda franja etaria (50 a 60 años). En este artículo se analiza un grupo de cuatro varones cis heterosexuales de mediana edad. Al momento de la entrevista, del subgrupo de varones analizados (N=4) dos convivían con sus parejas, uno relató que tenía una relación afectiva y el restante señaló que luego de su divorcio no había constituido una nueva pareja. Los cuatro son padres, las edades de sus hijos e hijas oscilan entre los 10 y los 30 años.

El nivel de escolaridad de tres de ellos es terciario completo y el del otro universitario incompleto. En cuanto la actividad laboral: dos poseen un trabajo formal, uno de ellos es docente y el otro ocupa un cargo jerárquico en una empresa. Los dos restantes trabajan de manera autónoma, uno posee un oficio y el otro realiza diferentes actividades a las que llama changas.

En este trabajo se analiza a partir del discurso de los entrevistados: los mandatos que han internalizado, sus ideales, los modelos identificatorios, sus modos vinculares, y la manera en que ejercen su paternidad, el despliegue libidinal, en particular el de la hostilidad y apego. En función de ello, se considera que tres de estos varones se ubican en la categoría de transicionales y uno en la de innovador, siguiendo lo propuesto por Tajer (2009) respecto a los modos de subjetivación. En términos generales, se advierte en estos sujetos un distanciamiento de ciertos mandatos de la masculinidad hegemónica. En el relato de los varones transicionales, se puede observar el desdibujamiento de algunos atributos asignados a las masculinidades tradicionales, y cierta incertidumbre acerca de lo que implica ser varón en la sociedad actual.

A partir del análisis realizado, se advierte que algunos mandatos impuestos por la sociedad patriarcal se resisten a las transformaciones, sin embargo, se cree que asistimos en algunas subjetividades masculinas actuales a cambios que resultan esperanzadores en cuanto evidencian una revisión crítica de los estereotipos de género.

Marco teórico

La articulación entre psicoanálisis y las teorías de género es el espacio teórico desde donde se nutre este artículo, así como el proyecto de investigación en el que se enmarca. En su prólogo Dio Bleichmar sostiene que la introducción del concepto de género es lo que ha permitido el diálogo entre feminismo y psicoanálisis. (Meler y Dio Bleichmar, 1996). Se destaca el valor de las producciones donde la crítica feminista desde el interior de la doctrina psicoanalítica permite la deconstrucción de conceptos que establecen una asimetría simbólica, la cual se propaga como una teoría implícita del poder. Dio Bleichmar

(Meler y Dio Bleichmar, 1996) afirma que esta articulación teórica posibilita la generación de nuevos fundamentos sobre la subjetividad.

Las transformaciones sociohistóricas están impactando en los discursos hegemónicos sobre las construcciones genéricas. Los estudios sobre la constitución del psiquismo y las diferencias en las subjetividades no son ajenos a estos fenómenos sociales por lo que desde hace unos años la construcción de las masculinidades también forma parte de la temática de estudio.

Blestcher (2012) afirma que en la actualidad los estereotipos dominantes que sostienen ideales e imperativos de autonomía, dominio, control y potencia sexual se fracturan y emergen formas específicas de padecimiento. Todo esto resulta de importancia, fundamentalmente clínica pero también cultural, ya que los diferentes modos de sufrimiento pueden expresarse como una vivencia de vacilación o fragilización de la masculinidad.

El modelo hegemónico de masculinidad es una construcción social y como tal preexiste al sujeto y se constituye en un organizador privilegiado a través del cual se asignan roles, se imponen ciertos comportamientos. Los modos de subjetivación permiten valorar lo que cada varón construye en su singularidad, con las divergencias que pueden producir las resignificaciones y articulaciones entre los distintos estratos psíquicos y la cultura. (Córdoba, 2015).

Aspiazu Carballo (2017), sostiene que la masculinidad tradicional es un modelo que está deslegitimado, al menos en algunos ámbitos y espacios sociales. Señala que existen una gran cantidad de varones que encarnan el modelo de masculinidad clásica, sin embargo, argumenta que es otro el ideal que en estos momentos marca el camino de lo deseable y admisible y es el que actualmente se conoce como nueva masculinidad. La empatía y las lágrimas que antaño eran impensadas por los sesgos de género, ya no se consideran un tabú y empiezan a ser parte de las imágenes posibles de las nuevas masculinidades. Los sentimientos y su expresión ocupan en la actualidad un lugar importante en la vida de muchos de los varones, esto no significa que los hombres tradicionales tuvieran una vida desprovista de emocionalidad, más bien muestra que sólo se alentaba en ellos el desarrollo de algunos sentimientos y se reprimían aquellos vinculados a la femineidad. El autor (2017) manifiesta que aún sin exhibir de manera estricta los atributos tradicionales de la masculinidad, de algún modo todos los varones continúan haciendo usufructo de ciertos privilegios.

Meler (1998) propuso diferentes categorías de análisis a las que denominó modos de subjetivación: tradicional, transicional e innovador, para cada uno de los géneros. Tajer (2009) retomó lo conceptualizado por su predecesora y enriqueció este concepto con aportes interdisciplinarios. La autora describió cómo las relaciones de poder asimétricas y los mandatos de género establecen condiciones sociales que determinan estilos específicos de circulación libidinal e inciden en la constitución del narcisismo, según el género que se asume.

Respecto de los modos de subjetivación, el modo tradicional hace referencia a aquellos varones que están estructurados como proveedores y sostenedores económicos de la familia, centrando su interés en el mundo público, con una división asimétrica de roles y poderes entre los géneros. Este modo está íntimamente ligado al ejercicio del poder y el control. En las relaciones afectivas, presentan un doble

estándar moral en lo que concierne al ámbito de la sexualidad y en relación a ello también presentan una separación tajante entre ternura y erotismo. Hay una legitimación de la expresión de la hostilidad y consideran válido el uso de la violencia cuando sienten en riesgo su dominio y valoración social.

En el modo transicional de subjetivación se incluyen a varones que se interesan por generar vínculos más equitativos con el género femenino. Estos sujetos han tenido un fuerte apego a las figuras femeninas durante su crianza y han desarrollado una gran empatía hacia ellas. Se han identificado con la capacidad de expresar la emocionalidad y es un atributo que articulan a los mandatos y habilidades para el desarrollo de su masculinidad pública. Son capaces de un mayor despliegue de su afectividad, que se traduce en vínculos de pareja y familia más íntimos. Sin embargo, persiste una asimetría de poder en los mismos que siguen siendo de dominio, aunque más atenuado. Conservan el modelo de varón proveedor tradicional, pero ello no les impide valorar el trabajo de las mujeres. Esta situación les genera múltiples paradojas en la articulación de áreas de sus vidas, proyectos y modelos tanto personales como de pareja. Hacen un uso instrumental de los sentimientos hostiles y aunque pueden desplegar la violencia en situaciones límite, a diferencia de los tradicionales pueden intentar reparar o detener el daño causado o posible. Suelen hacer una valoración del control de la hostilidad y vivenciar esto como un grado de adquisición de madurez. Niegan los conflictos afectivos, porque la habilidad de expresión y resolución de los mismos es deficitaria. Logran un mayor grado de autonomía en relación a los ideales de género que los varones tradicionales, ya que, si bien les importa la competencia, valoran más el proceso cualquiera sea el grado de logro. Se permiten ser ellos mismos, más que como el hombre debe ser. En relación a lo erótico parecen susceptibles de mayor integración entre los sentimientos de ternura y erotismo. Conservan cierta expectativa de recibir cuidados maternos en sus vínculos de pareja mientras que al mismo tiempo valoran el goce erótico de estas. Se mantiene la degradación del objeto, pero de una manera más atenuada. La doble vida afectiva y moral les genera más conflicto que a los varones tradicionales ya que les importa sostener un vínculo de goce y amor y además tienen conciencia del sufrimiento que les ocasionarían a sus parejas y que es posible que las pierdan.

El ideal del yo está compuesto por valores relacionados con el esfuerzo, la bondad y la responsabilidad. En concordancia con ello su autoestima depende del buen desempeño en el ámbito público y el reconocimiento de los otros en el mismo, pero también de sentirse queridos por sí mismos, más allá de sus logros. Hay una expectativa de equilibrio entre el ámbito privado y el público. No se sienten amenazados si expresan sus sentimientos y el éxito no es el valor más apreciado, a diferencia de los varones del modelo tradicional.

Les interesa mantener vínculos de amistad especialmente con varones, donde priman los temas laborales y del mundo público. Mientras sospechan de la amistad interg neros. Se consideran capaces de perdonar y pueden establecer vínculos nuevos en base a afinidades.

En relación al cuerpo, coexiste la exposición a riesgos, excesos y la falta de registro de sus estados corporales con la importancia del cuidado y la est tica corporal.

Tajer (2009) sostiene que los varones innovadores no constituyen un tipo específico de construcción subjetiva, sino que tienen como aspecto común construir su masculinidad sobre el éxito en el ámbito

público, la vida en pareja y la paternidad como posibles, pero ya no como mandatos de género. Existe una mayor preocupación del cuidado de sí mismo y en ese sentido, un mayor ejercicio de la empatía y el cuidado de los otros. Pueden desplegar su hostilidad y otras emociones más libremente teniendo en cuenta lo que generan en los demás. Tienen un buen registro del dolor y el sufrimiento tanto cuando lo padecen ellos mismos como cuando lo sufren otros. No temen perder el control de la hostilidad y son capaces de evaluar las situaciones de competencia para decidir si afrontarlas o evitarlas. Su identidad está más ligada a valores personales internos que al sostenimiento de una identidad viril y a los mandatos genéricos. El éxito no es tan importante en sus vidas como sí lo es la posibilidad de desplegar sentimientos tiernos en la cotidianidad.

En el plano de la sexualidad, estos varones se interesan por la integración de la corriente tierna y la erótica. Valoran el goce en la pareja, y ello puede ocasionar conflictos y rupturas, cuando no se logra. Mantener otras relaciones fuera de la pareja, está considerado como una posibilidad mutua, se reconoce que puede producir sufrimiento en el otro, por ello si sucede no se comunica a excepción de que se quiera romper el vínculo. La satisfacción que les genera el vínculo de pareja, conduce a considerar la fidelidad como un valor personal.

La capacidad afectiva es central en estos varones, aunque no hayan sido socializados para expresar sus sentimientos, intentan hacer espacio a sus emociones y cultivarlas. Valoran la pareja, la paternidad, sus amistades que son de ambos sexos y están basadas en afinidades. Construyen vínculos con profundidad afectiva, y pueden ser capaces de construir nuevas amistades. Poseen la capacidad de perdonarse y perdonar.

Respecto del cuerpo lo perciben como propio, es decir que pueden registrar el cansancio y detenerse a descansar, aunque todavía permanece la exposición al riesgo, está más equilibrada y ligada más a una idea de la aventura. La representación del cuerpo aparece como ligada no sólo al rendimiento sino también al placer y el cuidado.

En relación a las diferentes subjetividades construidas por los varones, la conceptualización de Masculinidades Emergentes propuesta por Olavarría (2001) hace referencia a varones que suelen expresar más abiertamente sus emociones, especialmente de sensibilidad y ternura, participan de tareas de crianza y sus vínculos de pareja podrían ser considerados más igualitarios. Para Eyheremendy (2016) estas masculinidades:

suelen presentar subjetividades donde tensionan diferentes modelos. Es decir, en algunas áreas de su vida pueden comportarse según un modelo tradicional, mientras que en otras presentan conductas según modalidades que se desmarcan de aquel. Por otra parte, estas variaciones no son las mismas en todos los varones, ni en todas las situaciones. En efecto, también interesa destacar que las subjetividades masculinas están en procesos de producción. En consecuencia, pueden responder mediante modalidades diferentes según las situaciones, etapas vitales, etc. que estén atravesando (p. 66).

Este concepto, desde nuestra perspectiva, enriquece las categorizaciones elaboradas por Tajer (2009), permitiendo un análisis complejo de los modos de construcción de la masculinidad, poniendo de

relevancia que en las subjetividades se tensionan e imbrican diferentes cualidades provenientes de modelos identificatorios distintos.

Análisis del material clínico

El análisis del material obtenido a través de las entrevistas realizadas a los cuatro varones cis heterosexuales que conforman la muestra seleccionada para este artículo, permite afirmar que la transformación de las representaciones sociales actuales sobre lo que significa ser varón y el pasaje por situaciones vitales dolorosas, les han possibilitado tomar distancia del modelo identificatorio propuesto por la masculinidad tradicional, dando lugar a la emergencia de nuevas maneras de ser varones y a un modo particular de vincularse.

Según lo propuesto por Tajer (2009), se considera que Manuel (50 años), Martín (50 años) y Luis (53 años) presentan en la actualidad una subjetividad transicional, el cuarto sujeto Juan (57 años) ha sido ubicado, de acuerdo al análisis de su discurso, como un varón innovador.

En las vidas de los varones transicionales, tanto en el ámbito público como privado, se advierte la tensión que les genera la coexistencia de nuevas maneras de ser padre, pareja, trabajador, entre otras y el ideal de género que han introyectado. En este sentido se acuerda con Meler (2019) quien sostiene que la erosión de las idealizaciones que primaban sobre la masculinidad es experimentada como una pérdida dolorosa y que les demanda una reorganización de su proyecto de vida. La expresión de Manuel da cuenta de ello: “tenía un trabajo estable en fábrica, tenía la idea de que debía mantener una familia si o si, todo lo que la sociedad dice que tiene que hacer un hombre yo lo hice, ahora di un giro de 180 grados”.

Cabe resaltar que el único sujeto que se ubica en la categoría de innovador, se definió como varón enumerando todas las cualidades de la masculinidad tradicional que considera que no posee. Expresa: “Como varón (piensa) te podría decir lo que no soy, no soy autoritario, no soy posesivo, no soy celoso... tengo una actitud de protector creo que por ser el mayor me qued  eso de proteger de estar mirando alrededor, de macho alfa sin ser macho, macho menos (se r e) ...” (Juan, 57 años). El entrevistado se reconoce como un varón distinto al propuesto por el estereotipo, sin embargo, no siente que por ello deje de serlo. Esta es una diferencia significativa con el subgrupo de los transicionales que debido a ciertos cambios parecen sentir amenazada su masculinidad. Estos varones evidencian una preocupación por poder identificarse con un modelo, si ya no son varones tradicionales deberán denominarse personas, sin hacer referencia al género, develando las dudas que sienten respecto a si se puede ser hombre de otra manera, diferente a la aprendida. Las siguientes viñetas ilustran estas consideraciones:

“Es que yo no s  si varón... me dejaste resonando con varón. Yo me identifico como persona, siempre trato de hablar desde la persona, porque tengo mi parte femenina y mi parte masculina, entonces me gusta más la definición de persona que de hombre” (Manuel, 50 años).

“Una pregunta rara...bueno...  c mo varón?  Hay opciones?  A ver a qué apuntas...?” (Luis, 53 años).

Se advierte en estos sujetos junto al abandono de aspectos de la masculinidad tradicional, el reconocimiento y la necesidad de estar abiertos a otras posibilidades, a cambios en las modalidades identificatorias.

“Mierda. No s . Desde todos lados creo que soy bastante abierto, desde lo espiritual, afectivo y lo laboral también. Trato de escuchar lo que quiero y hacerlo, de aprender como persona.” (Manuel, 50 años)

“Yo creo que tengo una mente abierta. Si bien act o y me relaciono conforme a mis valores, no pretendo cambiarle la vida a nadie ni pretendo que nadie me la venga a cambiar a mí, escucho las opciones y respeto, creo que esa es la base de cualquier relación, el respeto...” (Luis, 53 años).

A partir de estas expresiones se conjetura que estos varones han podido romper los estrechos límites que impone la masculinidad tradicional, abandonando la rigidez característica de estas subjetividades y logrando un pasaje hacia modalidades subjetivas más acordes a los cambios actuales. Habría un corrimiento de esas masculinidades hegemónicas, a modalidades subjetivas menos estereotipadas. En este sentido, es significativo que el respeto por les demás sea considerado una cualidad central por los tres a la hora de definirse a sí mismos como personas. En el análisis del material clínico se advierte el esfuerzo consciente y constante que realizan los entrevistados para escuchar, comprender y aceptar los distintos puntos de vista, los planteos y demandas que les realizan sus parejas actuales y también sus hijos. Martín (50) expresa:

“...Las situaciones que son personales, donde se ponen en juego los sentimientos, que son las cosas que duelen, yo primo las relaciones antes que la diferencia. Con la gente cercana, las discusiones existen, pero dentro de cierto paréntesis, no se sale de ahí, eso me costó muchos años...”. Esta viñeta ilustra la capacidad empática del entrevistado de respetar y tolerar los diferentes puntos de vista, situaciones en las que privilegia los vínculos por sobre tener la razón. Es de destacar que asocia esta posibilidad con un trabajo personal, podría inferirse de desconstrucción, que le llevó un tiempo realizar. En este sentido, se considera que su subjetividad actual ya no se corresponde con el estereotipo tradicional de varón, jefe de familia, capaz de decidir por todos.

Este subgrupo de varones transicionales ha realizado un cuestionamiento y alejamiento de los mandatos e ideales tradicionales, sin embargo, aún reproducen en sus vidas y espacios vinculares algunos estereotipos de género y continúan usufructuando los privilegios masculinos. Ejemplo de ello son las siguientes expresiones:

“...Poner la cabeza en cero, y no sí, hay un dibujito que yo siempre me río porque a mí me pasa, es Homero muestran su cabeza y solo tiene un monito que aplaude, yo llego a mi casa y dej  que el monito haga lo suyo, si hace falta salgo de eso, pero necesito ese momento, a muchos hombres les pasa, es algo del género...Entre varones tenemos diferencias y lo arreglamos a los sopapos y pas , las chicas les puede llevar toda la vida, se echan en cara lo de 20 años atrás...”. (Martín, 50).

“...Y el masculino, si me escuchan las feministas me van a cortar las de abajo (risas), pero creo que...es muy relativo, pero me parece que la energía masculina que es como más simple, más directa, que por ahí s  que lo tengo a esa parte “no demos muchas vueltas, es para all ” y por ahí la femenina es muy vueltera o trata de abrirse mucho el panorama...” (Manuel, 50).

Estos enunciados permiten advertir que a pesar de que estos tres varones se perciben a sí mismos como alejados de los mandatos tradicionales, persisten en ellos ciertos estereotipos sobre los géneros que est n en la base de sus consideraciones, aunque se expresen de una manera menos directa y agresiva. La naturalización de ciertas cualidades adscritas a varones y mujeres de manera diferencial les lleva a sostener que el género femenino no puede resolver conflictos de manera asertiva sin la participación de un varón, así como que no es capaz de tomar una decisión importante. Cabe recordar que tradicionalmente como resultado de la división sexual del trabajo se establecieron territorios estancos para cada género, se reserv  para el varón el espacio público y para las mujeres el ámbito privado. El desempeño de las tareas propias de cada mundo requería características y habilidades diferentes que fueron cultivadas en cada género a partir de la socialización. En este sentido, se equipar  con la femineidad la capacidad afectiva de comprender, contener, cuidar y al varón con la racionalidad, el éxito y la competitividad, entre otras.

En relación al usufructo de ciertos privilegios se advierte cómo este subgrupo si bien valora y pondera la capacidad de cuidado asignado al género femenino, a su vez escudados en estas creencias sienten que poseen el derecho de descansar cuando finaliza su jornada laboral. Este tiempo de ocio está vedado para las mujeres quienes al regresar a sus hogares se ven exhortadas a continuar su jornada laboral ya sea con las tareas domésticas y/o de crianza.

Cabe señalar que Juan (57 años), el varón innovador, relata que en ciertas ocasiones se siente algo *machirulo*, pero sostiene que está tratando de reparar eso y de pedir ayuda. “Le digo a nuestras hijas que son todas mujeres, cuando vean esas actitudes por favor se al mela. A veces me pasa que por ejemplo si no pueden abrir la puerta con una llave digo: cómo no van a poder”. Estas expresiones darían cuenta de un cuestionamiento constante y del esfuerzo que realiza de identificar y revisar estereotipos que ha incorporado. Es decir que puede utilizar sus funciones mentales como la atención, el juicio crítico y también la memoria, de manera adecuada. Sin embargo, en su caso, aunque tenga una vigilancia interna acerca de la reproducción de estereotipos y mandatos, en su vida cotidiana emergen situaciones en que los mismos se mantienen vigentes y se sostienen inalterados sin que él los pueda advertir. Un ejemplo de ello lo constituyen las siguientes expresiones:

“... por ahí hay cosas que yo las hago inconscientemente por ejemplo yo llego a casa muy mugriento entonces más o menos me desvisto en el patio me meto a bañarme y me voy a mirar noticias, entonces pensar la cena a mí no se me pasa por la cabeza, llega ella y dice que cenamos y no, ni se me ocurrió, y me dice siempre lo mismo, y lo tengo que hacer consciente no está en la estructura masculina hacer eso...” (Juan, 57).

La convivencia de los prejuicios y mandatos ligados a un modelo de masculinidad tradicional a la par de nuevas maneras de pensar y actuar se advierte en todo el material de estos cuatro varones en diferentes niveles y en cada uno de los ámbitos de sus vidas. Estas paradojas requieren de la implementación de procesos de disociación que hacen posible la coexistencia de estas contradicciones sin que se genere un constante conflicto.

En base a lo relatado por los entrevistados, se infiere que el modelo identificatorio de masculinidad que la pareja parental y la sociedad les propuso a los cuatro entrevistados se corresponde con el

estereotipo tradicional. Sin embargo, cada familia a través de sus particularidades propició que sus subjetividades incluyeran aristas que distan de la masculinidad hegemónica, las que luego se convirtieron en terreno fértil para que ellos pudieran hacer una revisión crítica de este modelo. Las figuras parentales son descritas en su mayoría como empáticas, comprensivas, afectuosas a la vez que tradicionales respecto a la división sexual del trabajo al interior de la familia. Cabe señalar que las cuatro familias de origen estaban conformadas por padre y madre, hermanas/os, siguiendo el modelo de familia nuclear. Los padres eran identificados como proveedores económicos y sus madres eran quienes se ocupaban de la casa y la crianza exclusivamente, incluso las que poseían trabajos extra domésticos (tres de las cuatro). Las tareas en las que se desempeñaban se corresponden con las consideradas típicamente femeninas (ordenanza, docente y peluquera).

El haber tenido en sus vidas figuras de apego que crearon un espacio para el diálogo, la comunicación y el intercambio emocional, enriqueció sus posibilidades identificatorias. En el caso de Juan (57 años), el varón de la categoría innovador, se advierte que proviene de una familia donde su madre y abuela paterna ocupaban un rol relevante en la organización familiar, eran capaces de tomar decisiones importantes, manejaban el dinero, entre otras cosas. Estas figuras tan significativas parecen haber incidido en la construcción de una masculinidad con parámetros por fuera de lo hegemónico a pesar de que ellas instaban desde sus discursos a respetar los modelos tradicionales. Juan (57 años) expresa que el ideal de sus padres, en especial de la madre, era que se recibiera y fuera un profesional exitoso, “mi mamá siempre so o con tener una placa de bronce en la puerta”, expectativa acorde a un estereotipo de varón exitoso y proveedor.

En función de lo expresado por los cuatro entrevistados respecto a sus familias de origen, se advierte que si bien, el discurso que primaba en ellas era más tradicional, en algunas de las prácticas cotidianas la distribución de las tareas no era estrictamente la propuesta desde esos modelos. Martín (50) relata: “...mi papá lavaba los calzones y mi mamá agarraba el hacha...”.

Estos varones le otorgan en su vida actualmente un lugar importante a las emociones y a su expresión. Se considera que esta capacidad ha sido posibilitada y fomentada por sus familias de origen y los modelos identificatorios propuestos por ellas. Describen vínculos íntimos signados por el respeto, la tolerancia y la ternura en especial con sus hijas/os y sus padres ya mayores. La capacidad de cuidar de les otros en los varones transicionales parece circunscribirse a estas relaciones, tanto sus hijos pequeños como sus padres mayores son consideradas personas queridas a las que se sienten capaces de cuidar afectiva y respetuosamente y no como una obligación impuesta. La expresión de Martín (50 años) da cuenta de ello: “...cuido a mí mamá...”. Cabe señalar que Juan (57 años), el varón innovador, desarrolla diferentes actividades vinculadas a su militancia que ponen en evidencia su capacidad e interés por les otros en un sentido más colectivo, ya no circunscripto a su círculo privado, destacándose en su caso la importancia creciente de las emociones y la preocupación por el cuidado de les otros. A pesar de no haber sido educado en el desarrollo de estas habilidades, se observa su capacidad de instrumentarla en ámbitos sociales más amplios y el deseo de cultivar y expandir esas posibilidades.

Respecto a las relaciones de pareja es importante señalar que tres de los entrevistados se han divorciado de quienes fueron sus esposas por varios años y madres de sus hijos. Se advierte que la capacidad de contactarse con sus propias emociones les permite describir el momento de la separación como doloroso, difícil y desconcertante. En dos de los casos fueron sus parejas quienes decidieron terminar la relación, lo cual parece en un principio haber resultado sorpresivo para ellos. Manuel (50 años) expresa: *“se me movió todo el piso...ahí empecé a cuestionarme un montón de cosas...”*.

En este sentido, se podría conjeturar que tuvieron dificultades para percibir y afrontar los problemas que como pareja atravesaban, lo que daría cuenta de que en este vínculo a diferencia del que tenían con sus hijos, su proceder era más similar al de la subjetividad masculina tradicional. Es decir, con escaso lugar para la conflictiva emocional y el diálogo en pos de la resolución de los problemas. A partir del relato de los entrevistados, se infiere que los vínculos que sostenían con sus anteriores parejas eran menos democráticos e igualitarios que los que poseen en la actualidad. Se advierte que luego han podido revisar e identificar ellos mismos lo que consideran fueron errores o dificultades en sus relaciones, haciéndose responsables de sus propias falencias como esposos.

Dos de los varones relatan que comenzaron una terapia psicológica luego de sus divorcios. Se puede inferir que la intensidad de las emociones que la separación les suscitó, con las cuales pudieron contactarse, los enfrent  con la necesidad de recibir ayuda y contención. La capacidad para tolerar este aspecto más desvalido en sí mismos les permitió buscar y recibir ayuda profesional, a la vez que implicó revisar el estereotipo del varón portador de la razón, omnipotente y capaz de resolver cualquier dificultad. En este sentido, se puede pensar que fue a partir de situaciones externas disruptivas que estos sujetos pudieron reflexionar e impulsar algunos cambios en sus cotidianidades, así como reorganizar las prioridades de sus vidas.

Martín (50 años) por su parte expresa que fue el psicólogo quien lo ayudó a tomar la decisión de separarse y discernir cuáles eran sus motivaciones para continuar en un vínculo al que describe como conflictivo y dañino. Es importante señalar que él considera que en su caso el no “encajar y ser lo opuesto” al varón tradicional que su esposa esperaba, tanto como pareja como en su rol de padre, fue lo que determinó la separación. Expresa: *“bicho de otro pozo, ajeno y a la vez sin voz ni voto, era papá tenía que ser fuerte y manejar la vida del resto de la familia, cosa en la que me rebelaba”*.

La necesidad, que sintieron los entrevistados, de recurrir a terapia a partir de un cambio catastrófico como la separación, da cuenta de las escasas herramientas con las que estos varones contaban para tolerar y gestionar sus propias emociones. Una de las características del modo de subjetivación tradicional, que parece haber primado en su juventud, propicia como norma la falta de registro y expresión emocional, promoviendo la disociación de las mismas. Sin embargo, es importante destacar que es justamente la capacidad de reflexionar, de hacer una introspección otorgándole valor a los sentimientos y con ellos a los vínculos íntimos, lo que ubica a estos varones como transicionales, y los diferencian de las masculinidades hegemónicas.

Tres de los entrevistados, el innovador y dos transicionales, mantienen en la actualidad un vínculo de pareja heterosexual. Cabe señalar que en dos de los casos conviven desde hace años. En la descripción

que realizan de sus vínculos parece prevalecer el diálogo y la comunicación, comparten responsabilidades, se permiten disentir sin que ello genere mayores dificultades, lo cual también puede relacionarse con la tolerancia y la autonomía dentro del vínculo de pareja.

Cuando Martín (50) describe su relación expresa: *“conversamos todo, hay que hacer algo y le digo che Ana qué te parece si hacemos esto y me va a decir sí o no y porque, pero tampoco me va a decir no lo hagas. Es mi compañera incondicionalmente, no tiene condiciones para nada...Hemos tenido discusiones y yo me callo la boca, cuando sé que no vamos a conciliar digo bueno ya está listo, y eso dura unos minutos y estamos haciendo otra cosa, prendo la tele, pongo el agua para el mate, ella hace lo mismo, y después si sale el tema veremos quien afloja”*.

Juan (57) por su lado comenta: *“ahora estamos más cómodos con los horarios, en épocas de escuela cocinaba yo porque tenía más libre, rico pero caro. Planchar nunca ninguna de las cuatro mujeres plancharon, planchaba yo y les planchaba hasta las bombachas, miraba la novela con las chicas y planchaba, ahora lo hace la señora que nos ayuda”*. En su caso, parece existir no sólo una distribución de tareas sino también una división del trabajo de manera poco tradicional. Estas actividades consideradas típicamente femeninas como planchar y ver novelas, aparecen de la mano de otras como ocuparse del cuidado de sus hijas. Su compañera es varios años mayor que él y cuando se conocieron ya era mamá. Su relación de pareja irrumpió en su vida como algo novedoso y transformador que cuestionó el mandato y los ideales de género de su familia, y lo llevó a repensar los propios. Juan (57 años) comenta que intentaron hacer un tratamiento para tener un bebé, sin embargo, cuando el mismo no dio los resultados esperados, decidieron abandonarlo. Relata que él sentía que ella tenía que exponerse a un alto costo emocional y corporal, en ello se advierte el compromiso emocional y la consideración por su pareja. Señala *“no hace falta eso, ya estábamos en el límite de edad, ella tenía sus tres hijas y bueno, lo descartamos”*.

Manuel (50 años) en el momento de la entrevista estaba en un vínculo. El entrevistado practica el amor libre, que describe como relaciones abiertas. Acepta que este modo de relación, le consume gran cantidad de energía porque implica contacto afectivo. En algún momento también había estado manteniendo dos relaciones a la vez. Cuestiona fuertemente la monogamia ya que considera que podría amar a más de una persona, así como uno puede amar a más de un hijo. Expresa que no le va eso de *“vivimos solamente el uno para el otro”*. Esta situación por momentos parece defensiva ante el dolor que le provocó el fracaso de la relación monogámica con la madre de sus hijos. Eso no excluye que exista algún aspecto auténtico en estos planteos, como resultado del camino emprendido para devenir otro varón con numerosos cuestionamientos. Se detecta el contacto que tiene con la temática, no es algo cerrado para él, se infiere de ello la lucha y el intento de comprenderse así mismo en esta nueva manera de ser.

Cabe señalar que los entrevistados no realizan abiertamente una comparación entre sus anteriores vínculos de pareja y los actuales, sin embargo, a partir del relato que hacen de ambos se advierten que existen diferencias significativas. Hacen hincapié en el diálogo y en la posibilidad de compartir actividades, intereses, proyectos, a su vez valoran y apoyan el crecimiento laboral de ellas y respetan su autonomía. En sus vínculos actuales, han aprendido a tolerar que sus parejas no siempre sigan sus deseos y a aceptar las

decisiones que ellas toman en función de sus preferencias, no las consideran alguien a quien deban proteger y guiar en un sentido más tradicionalista y paternal.

Este subgrupo de varones cis heterosexuales ha logrado a través de un cambio gradual (procesos terapéuticos y/o indagaciones personales pos separaciones) ampliar su repertorio emocional, incorporando sentimientos que eran considerados típicamente femeninos como la ternura, entre otros. En este sentido, sus subjetividades actuales representan las masculinidades emergentes, descritas como más afectuosas y “respetuosas de las mujeres”. (Olavarría, 2001).

En el discurso del varón innovador, se advierte una mayor expresión de sus emociones y sentimientos que no se limita al círculo privado como la pareja y sus hijas, sino que incluye los vínculos de amistad y aquellos/as con las que comparte luchas sociales, con los que cuenta que se ha emocionado hasta las lágrimas en diferentes situaciones. El propio entrevistado señala que ha aprendido mucho de las figuras femeninas que lo rodearon a lo largo de su vida y que a raíz de ello pudo comenzar a desmontar mitos y estereotipos que la sociedad tradicionalmente asigna a los géneros.

Las siguientes expresiones dan cuenta de ello: *“...ahora se habla del empoderamiento, pero yo tuve la suerte de que todo lo que hemos conseguido fue por las mujeres, la casa que era nuestra, ella dijo vamos en bicicleta y dijo este terreno me gusta y averiguó y lo compr  y cuando nos mudamos empezó a manejar mi mamá, por ahí mi abuela le ganaba y se armaba...Tuve compañeras y novias que me ayudaron bastante con ese tema, a romper paradigmas, María tiene mucho que ver, viene de más atrás. María es una compañera, compartimos carpa y nunca se me ocurrió otra cosa porque la veía como compañera. Los otros chicos no, ellos querían otra cosa y estuvieron con ella, yo vengo de una sociedad y una familia donde la amistad entre el hombre y la mujer no existe, y yo eso lo logró con María y después tuve muchas compañeras en la universidad que reforzaron eso...”* (Juan, 57 años). El entrevistado afirma que considera posible la amistad entre varones y mujeres y reconoce que en varias oportunidades esto ha sido motivo de discusión con sus pares para quienes *“la única razón para acercarse a una chica era para gan rsela haciéndose el amigo”*. Así mismo señala que en otras oportunidades aseverar que era amigo de una mujer llevó a que otros varones pusieran en tela de juicio su virilidad. En este sentido, podría inferirse que Juan ha logrado revisar el estereotipo tradicional de masculinidad que reconoce como casi único motivo válido para el encuentro entre géneros el deseo sexual masculino. Cabe señalar que subyace a esta creencia el mito de que la mujer es inferior al varón, por lo tanto, no es un par con quien se pueda conversar sobre temas y preocupaciones en común.

Los tres varones transicionales les otorgan a las relaciones de amistad una gran importancia, relatan encuentros en los que se charlan temas variados con distintos grados de profundidad que van más allá de lo laboral dando cuenta de un vínculo íntimo y afectuoso. Sin embargo, en la mayoría de los casos sus amistades son otros varones, se refieren a las mujeres como compañeras, señalando un menor compromiso emocional. A excepción de Manuel (50 años), que al momento de la entrevista convivía con una amiga para compartir gastos de alquiler. Se observa a partir de sus expresiones que compartir vivienda con una mujer, no le genera ningún tipo de dificultad en el cotidiano ni le preocupan las opiniones externas. Se conjetura que Manuel, a diferencia de los demás varones transicionales, ha podido al menos en este

aspecto deconstruir algo de los estereotipos de género según los cuales las relaciones entre varones y mujeres sólo son posibles a partir de la mediación del deseo sexual.

Respecto al manejo de la hostilidad, se advierte en los discursos de estos varones la conciencia de que la resolución de los conflictos utilizando la violencia ya no se encuentra permitido y/o avalado por la sociedad, en ningún ámbito ni público ni privado. A través de sus relatos se evidencia que no se sienten con el derecho de ejercer violencia sobre les otros para imponer su punto de vista o decisiones, ya sea en sus vínculos íntimos o en las relaciones laborales. Martín (50 años) relata *“soy un conciliador... yo primo las relaciones antes que la diferencia. Con la gente cercana las discusiones existen, pero dentro de cierto paréntesis, no se sale de ahí, eso me costó muchos años”*. Esta expresión da cuenta de que tolera y acepta que le otro como persona autónoma puede diferir respecto a su punto de vista y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, privilegia el vínculo antes que tener la razón. Es significativo que los tres entrevistados transicionales manifiesten que para ellos fue un proceso el aprender a respetar a les otros. Se podría conjeturar que para ello debieron realizar una revisión más o menos consciente del modo en que fueron subjetivados, según el cual los hombres tienen bajo su tutela a las mujeres y les menores, siendo una de sus funciones decidir por ellos incluso contra su voluntad.

En el caso de Juan (57 años) señala: *“Una o dos veces me fui a las manos, era de evitar el conflicto así de pelearse, las pocas veces que me pele  no podía controlar la fuerza, me sale muy, entonces eso fue de chico porque después nunca más pele  porque no puedo controlar una vez que me sacó”*. Se advierte que desde chico no consideraba la violencia como una manera válida para resolver los conflictos, realiza un esfuerzo por controlar sus impulsos a los que teme no poder limitar, porque registra el daño que con ello podría causarle a les otros.

Estos cuatro varones cis heterosexuales ejercen la paternidad de un modo diferente al propuesto tradicionalmente, según el cual la función paterna se reducía a ser el proveedor económico y a cumplir con el rol de interdicción. Los entrevistados son padres que asumen responsabilidades parentales de afecto y cuidados otorgándole a la función de apego un lugar importante dentro de su proyecto de vida. En el relato de Luis (53 años) se advierte que a pesar de las dificultades que generó para él y sus hijos la ausencia de la figura materna (luego del divorcio ella se mudó), pudo implicarse en el cuidado con compromiso emocional y sin trasladar la responsabilidad a alguna mujer de la familia. Expresa *“bueno yo no podía salir corriendo por que estaba con los chicos, entonces tratar de poner la mejor cara y apuntarlos a los chicos para tratar de sobrellevar el momento, tratar de que ella no se alejara tanto de los chicos...yo ocupó el lugar de ella y me qued  con mis chicos, en ese momento eran adolescentes, edad complicada, aun cuando de repente siempre trabajamos los dos, el cariño y la comprensión, si bien yo soy muy cariñoso con ellos. Y todo, reconozco que nunca pude igualar el cariño y la contención que les podía dar ella en algún momento, porque somos distintos. Aun cuando en algún momento intente solucionar su ausencia, no es lo mismo...”*.

Martín (50 años), otro de los entrevistados, relató: *“...Me ocupaba de hacer la comida, ella trabajaba a la mañana, yo levantaba a los que iban más tarde, hacia el desayuno, jugar con ellos, llevarlos, todo lo que había que hacer, ir a las reuniones de padres, en primer grado y jardín era yo y 20 mamás, muy pocos*

padres...Ella hacia la parte más trabajosa, encargarse de hacer la tarea, lo de salud entre los dos, la crianza, de enseñar las cosas, las hacía más ella que yo...”

Manuel (50 años) ha comenzado a cuestionarse, luego de su separación, el modo tradicional de ejercer la paternidad, afirma haber sido el padre proveedor que la sociedad espera y considera que tiene actualmente otra perspectiva más abierta y crítica en cuanto a la crianza de sus hijos. En la actualidad comparte las tareas de cuidado con la madre de ellos. En un primer momento su hija mayor (18 años) se mudó con él, pero luego volvió a vivir con su madre. El entrevistado señala que el motivo para tal decisión es que ella espera que sea un varón proveedor en un amplio sentido. Resulta pertinente recordar que Manuel optó por renunciar a su empleo formal y realizar actividades independientes temporales que considera gratificantes, por lo que ha sufrido una disminución en sus ingresos económicos que afecta directamente la capacidad de sostener para sus hijos el estilo de vida que tenían.

Cabe señalar que en el caso de Juan (57 años), el varón innovador, la paternidad aparece como un escenario de ruptura de mandatos sociales no sólo por la modalidad con la que la ejerce sino porque nunca tuvo hijos biológicos y ha desempeñado la función paterna con las hijas de su pareja. Cuando comenzaron a convivir, las niñas eran pequeñas, la menor tenía tres años. Juan comenta que no le interes  demasiado lo que la sociedad ni su familia pensara al respecto, aunque sus padres tuvieran otros proyectos para él como tener hijos propios y constituir una familia de otra manera. Respecto del modo de ejercicio de la paternidad, cabe señalar que es un padre muy cercano en lo afectivo, relata con mucho contacto emocional el duelo que enfrent  cuando las hijas se fueron a vivir afuera por el estudio: *“cada una tenía su pieza y eran puertas que se iban cerrando, se extrañaba eso de ll vame, tr ame, b scame”*. Estos ejemplos dan cuenta de lo compartido que era la crianza de las hijas de su pareja que él adoptó como propias. No obstante, su responsabilidad no se agota ahí, como en el caso de otros varones, sino que se visualiza también en acciones concretas de tomar decisiones, buscarlas a la salida de los boliches, poner límites, compartir las tareas de la escuela, entre otras. En su discurso se advierte que compartió con el papá biológico de sus hijas, a quien describe como una figura presente, al igual que con la mamá las tareas de crianza. Es decir que la paternidad en el caso del entrevistado, es una opción y una elección. Al momento de la entrevista, Juan ya era abuelo, una de sus hijas tenía una niña pequeña con la que el entrevistado describe un vínculo estrecho. El rol de abuelo es ejercido desde el disfrute y es un espacio para el despliegue de sus emociones y capacidad lúdica.

Es de destacar que los cuatro entrevistados reconocen el trabajo que las madres de sus hijos realizan y que, a pesar de su implicación en mayor o menor grado, son ellas quienes continúan ocupándose en mayor medida de la crianza. Esta es una diferencia significativa respecto de los varones tradicionales para quienes la labor femenina de cuidado es una obligación que carece de valoración.

Sin embargo, se revela también que en la crianza de sus hijos conservan algunos preceptos, sobre todo en cuanto a la reproducción de los estereotipos de género que no han podido deconstruir en sus vidas. En el caso de Luis (53 años) reconoce que con sus hijos varones le es más costoso demostrar sus afectos tiernos y la cercanía física a la vez que advierte les ha permitido un mayor despliegue en el mundo público mientras que esas libertades han sido desaconsejadas o no promovidas en sus hijas mujeres. Tamb n

Martín (50 años) expresa: *“La diferencia más importante cuando son chicos es que el varón es un torbellino por lo menos los míos. Las chicas son más tranquilas...”*. A partir de lo cual se puede inferir que aún comparte el estereotipo de la niña tranquila, sumisa, obediente y de varón fuerte, agresivo, desobediente y rebelde. Estos estereotipos fortalecen la idea de que el mundo público les pertenece a los varones por el hecho de que tienen las características psíquicas que aseguran su dominio y excluye a las mujeres.

Estos sujetos han logrado crear un vínculo cotidiano, mediado por la comunicación, el respeto y la empatía, que muestra en ellos la presencia de características que distan de las establecidas en el estereotipo de género que asigna a los varones el dominio de las prácticas del mundo público y los aleja del mundo privado considerado el espacio de lo afectivo y propio de las mujeres. En la mayoría de los sujetos existe una decisión de priorizar el cuidado y la crianza de los hijos y en consonancia con ello han optado por trabajos que les permiten dedicarles espacio y tiempo a sus afectos. Esta decisión de reconfigurar el espacio- tiempo laboral para sostener una paternidad más presente y en alguna medida de corresponsabilidad es una cualidad distintiva de las masculinidades emergentes (Eyheremendy, 2016).

El ejercicio de la paternidad con estas características podría considerarse un terreno fértil para generar cambios en pos de la igualdad en la crianza, ya que los niños crecen con sus progenitores involucrados en las tareas de cuidado.

En el ámbito laboral la mayoría de los entrevistados, se desempeñan realizando tareas que no se condicen con las carreras señaladas como propiamente masculinas según el estereotipo tradicional. Es significativo que uno de ellos (Luis, docente de nivel primario) haya optado por una profesión que implica tareas de cuidado las cuales según las consideraciones patriarcales son específicamente femeninas. La remuneración que reciben por las mismas, en la mayoría de los casos es menor a las que perciben sus parejas e incluso quien posee un ingreso mayor señala que los gastos son compartidos y el hogar se sostiene entre ambos. En este sentido ninguno de los varones de este subgrupo se ubica así mismo como exclusivo proveedor y sostén económico de la familia. Manuel (50 años) quien por muchos años se empeño en cumplir con este precepto relata que cuando renunci  a desempeñarse como tal, abandon  un trabajo el cual según sus propias expresiones: *“no toleraba, lo experimentaba como muy automatizado y me sentía esclavizado”*. Se puede conjeturar que se dio la libertad así mismo de vivir de acuerdo a sus propios deseos y sin las limitaciones impuestas por los estereotipos de género. Señala que actualmente se siente más tranquilo, libre y en paz. Al momento de la entrevista se sostenía económicamente a partir de actividades por las que recibía una remuneración menor pero que lo gratificaban. Sin embargo, la limitación de sus posibilidades económicas repercute en las dificultades de sostener económicamente a sus hijos, con lo cual su vínculo como se ha expresado anteriormente se ve afectado y le genera algunas preocupaciones.

Los cuatro entrevistados, tres transicionales y el innovador, manifiestan que est n satisfechos con los logros obtenidos en el plano laboral. A partir de sus discursos se advierte que su trabajo ocupa un lugar importante en sus vidas, pero estas no giran en torno a él. Martín (50 años) quien posee un cargo jerárquico relata que para poder continuar avanzando en el escalafón debería mudarse de provincia, lo cual no está en sus planes ya que no está dispuesto a alejarse de su familia y amistades. Por su parte Juan (57 años) manifiesta que su oficio, por el cual ha obtenido reconocimiento público, le permitió invertir en un

emprendimiento agropecuario del que no vive pero que lo satisface. A partir de las consideraciones anteriores, se infiere que en estos varones los suministros narcisistas no provienen exclusivamente del éxito que obtengan en el mundo público, sino también de las gratificaciones emocionales de sus vínculos familiares y sociales. En este sentido sus trabajos son vivenciados como satisfactorios a pesar de no cumplir con las premisas del éxito según el modelo tradicional de masculinidad.

En relación al cuidado del cuerpo, los varones transicionales señalan que no asisten al médico salvo en casos de extrema necesidad, parecen reacios a realizarse los chequeos y a adoptar estilos de vida más saludables. Martín (50 años) expresa: *“yo voy al médico y me olvido la mitad de las cosas, pero sino me pegó un susto... a mí déjame comer, si me dan mal los análisis vemos, pero dejar lo que me gusta para que me quede mejor la remera, no...”*. Sin embargo, reconocen la necesidad de descansar y de realizar otras actividades más allá de las laborales, ya sean de esparcimiento o que impliquen dedicarles más tiempo a tareas vinculadas al ámbito privado. En este sentido no se perciben a sí mismos como máquinas que deben producir de manera constante. Cabe señalar que dos de los tres varones, realizan actualmente actividades como reiki, yoga, etc., las que consideran les permiten lograr un mayor contacto con sus emociones y su cuerpo.

Juan (57 años), considerado un varón innovador, por su parte, relata que hace un gran esfuerzo por asistir a los diferentes controles médicos, se muestra consciente de la necesidad de cuidar su salud, especialmente en este momento vital, y también de sus propias resistencias que se traducen en olvidos y faltas a algunas citas médicas. Valora el cuidado de sí mismo y les otros. A través del ejercicio de actividades que están en relación a la corporalidad es que ha iniciado un camino de autocuidado y espiritualidad que le ha permitido reflexionar y cuidarse.

En relación al narcisismo se podría conjeturar que en los cuatro varones de la submuestra este se nutre de diversas fuentes de las que obtienen gratificación. Se advierte a lo largo del análisis, que, en distintos grados, los valores e ideales que poseen no se limitan a su desempeño en el mundo público. La diversidad de las fuentes a partir de las que obtienen suministros narcisistas incluye sus vínculos sociales y privados (pareja, hijos, amistades), las actividades laborales incluso las no formales que también les permiten el desarrollo de otras esferas de su vida.

A modo de conclusión

A partir del análisis del discurso de los cuatro entrevistados se conjetura que los cambios descritos en sus subjetividades masculinas fueron propiciados y motivados por el creciente valor que para ellos han adquirido las emociones. Su importancia es una cualidad distintiva de las masculinidades emergentes que redundan en modificaciones en los distintos aspectos de su vida tanto del ámbito público como privado.

Para estos varones cis heterosexuales actualmente los vínculos emocionales son prioritarios, es en función de ellos que han ido delineando sus proyectos de vida. Esta es la principal y mayor diferencia respecto de los varones tradicionales para quienes el éxito laboral era el objetivo que guiaba su accionar, ubicando los afectos en un segundo plano. Sin embargo, en estas subjetividades denominadas también transicionales e innovadoras, se advierte aún la permanencia de aspectos ligados al modo de subjetivación

tradicional que conviven con otros más progresivos. Esta coexistencia, característica de las masculinidades emergentes (Olavarría, 2001), se detecta en que a la par de la creciente capacidad de revisión y deconstrucción se conservan aspectos inalterados de la masculinidad tradicional que se resisten a ser modificados, en parte por el usufructo que los varones realizan de esos privilegios.

Tajer (2009) señala que existen paradojas entre los diferentes aspectos de las múltiples áreas de la vida de estos varones y que ello les genera diferentes formas de malestares y/o padecimiento (Bletscher, 2012). La coexistencia de aspectos de diferentes modos de subjetivación en un mismo sujeto podría explicarse por las vertiginosas transformaciones sociales en las que se han subjetivado. Los cuatro entrevistados fueron educados e influidos por modelos identificatorios tradicionales que no han abandonado completamente, los estereotipos que conservan no les permiten una mayor revisión de las desigualdades genéricas. Sin embargo, en algunos ámbitos, fundamentalmente el emocional, han enriquecido sus posibilidades yoicas. En la mayoría de ellos esto ha sido una conquista reciente a partir de situaciones vitales dolorosas como la separación de sus ex parejas.

Se destaca en este subgrupo de varones entrevistados, el interés por vínculos más democráticos, lo cual los condujo a realizar un esfuerzo por conciliar el ámbito público y privado. En este sentido, se advierte que, aunque sus actividades laborales y sociales ocupen un lugar importante en sus vidas, han intentado reorganizar sus espacios y tiempos para compartir con sus parejas, hijos y padres. Estas modificaciones los ha ido acercando a lo que implica poseer una lógica del cuidado. Este despliegue afectivo hace que las paternidades de estos varones resulten novedosas, por la construcción de un vínculo estrecho y cotidiano. A pesar de estar más presentes, la mayoría reconoce que fueron las madres de sus hijos quienes dedicaban mayor espacio a las tareas de crianza, lo cual evidencia que sigue recayendo sobre las mujeres la carga mental de estas tareas.

La modalidad con la que ejercen la paternidad estas nuevas masculinidades, se considera esperanzadora sobre todo en comparación con los estereotipos más tradicionales, ya que les ni es se ven beneficiados con procesos identificatorios más estables y duraderos. Estos vínculos desde la cercanía cotidiana permiten el establecimiento de las identificaciones relacionales en contraposición con las identificaciones posicionales que se creaban a partir del modelo de identificación con sus padres que les ni es debían deducir del discurso materno cuando estos pasaban largas horas fuera del hogar (Chodorow, 1978). La existencia de las identificaciones cruzadas redundaba en la construcción de subjetividades más flexibles, de ahí la importancia de que los padres también ejerzan la función de apego temprano para que les ni es de hoy puedan en un futuro ser adultos con identidades más enriquecidas y respetuosas de sus semejantes.

Referencias

Azpiazu Carballo, J. (2017). Masculinidades y feminismo. España: Virus.

Bletscher, F. (2012). La masculinidad en cuestión: vacilaciones, malestares, transiciones. En Revista El psicoanalítico. Hombres. N  8 (pp. 98.-104)

Bur n, M. y Dio-Bleichmar, E. (Comps.). (1996). Género, psicoanálisis, subjetividad. Paidós.

Burin, M. y Meler, I. (2000). Varones. Argentina: Paidós, Psicología profunda.

Chodorow, N. J. (1978). The Reproduction of Mothering. Berkeley: University of California Press. (Traducción en castellano: El Ejercicio de la Maternidad). Gedisa, 1984.

Córdoba, M. G. (2015). La construcción hegemónica masculina y sus efectos en el ejercicio de la sexualidad y los vínculos de pareja en varones tucumanos. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/838>.

Eyheremendy, G. A. (2016). Masculinidades emergentes. Nuevos territorios de paternidades. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-044/552>

Meler, I. (2019). La masculinidad cuestionada. Apuntes sobre la clínica actual con pacientes varones. Revista Topia Abril 2019. <https://www.topia.com.ar/articulos/masculinidad-cuestionada>.

Olavarría, J. (2001): Masculinidades y varones en Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP, 2012).

Olavarría, J. (2012):  Nuevas masculinidades o masculinidades emergentes? Conferencia preparada para el Seminario de especialización "Masculinidades y Género". Seminario PRIGEPP- FLACSO. Argentina.

Tajer, D. (2009). "Modos de subjetivación: modos de vivir, enfermar y morir" en Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres (p.p. 47-68). Colección tramas sociales, Editorial Paidós.